

La nazione e il campanile. *Las elecciones en la Italia de Giolitti (1900-1914)* *

Rafael Zurita Aldeguer

Universidad de Alicante

«I metodi per conquistare un collegio sono svariati: c'è chi lo conquista dopo trent'anni di vita locale e dopo aver fatto la carriera nelle amministrazioni; c'è qui lo conquista dopo avere intessuto fitte relazioni personali; c'è chi lo conquista perché un partito politico ben organizzato gli lo regala; c'è infine chi lo conquista alla bajonetta, con due mesi di campagna elettorale vivacissima e con alcune casse di scudi.»

Vittorio VETTORI (cronista parlamentario, 1908) 1

La historiografía italiana muestra desde hace años renovado interés por comprender las complejas y múltiples relaciones existentes entre la realidad espacial y la estructura política, así como los mecanismos de formación de la clase política en la época de Giolitti, el período dominado por la figura del estadista piemontés y que comprende los tres primeros lustros del siglo XX. Al mismo tiempo, en España ha aumentado el interés de los historiadores por el desarrollo y crisis del régimen liberal italiano, si bien todavía resta mucho camino por recorrer, sobre todo desde el punto de vista del análisis comparativo con la Restauración. Resulta patente, como ha señalado Suárez, la existencia

* Este trabajo se inserta en el proyecto de investigación GVOO-022-9 de la Generalitat Valenciana. El autor agradece a los profesores María Serena Piretti y Renato Camurri las sugerencias y las críticas vertidas sobre este original.

1 Citado por M. SEVERENI, *La rete dei notabili. Clientele, strategie ed elezioni politiche nelle Marche in età giolittiana*, Venezia, Marsilio, 1998, p. 71.

de diversos temas en ambos países, como la construcción nacional, los cambios socioeconómicos operados al inicio del siglo XX o la articulación del sistema político, que se pueden comprender mucho mejor bajo la perspectiva de confrontar los elementos que los componen y sus factores condicionantes². Sin duda, los procesos electorales, estrechamente relacionados con los anteriores, constituyen un objeto de estudio que aporta interesantes conclusiones acerca de los espacios del poder bajo las monarquías de Alfonso XIII y de Víctor Manuel III³, y ello porque durante los comicios quedan de manifiesto las tensas relaciones existentes entre el poder central y el poder local, que alcanzan notable relevancia en un momento histórico en el cual el Estado asume mayor protagonismo en todos los ámbitos de la sociedad.

Durante el proceso de «construcción de Italia» posterior a la unificación quedó patente la dificultad para poner en relación las exigencias de un sistema político de nueva creación con las formas de poder y de intercambio político tradicional. Un problema expresado con la dicotomía *nazione/campanile* y que, según Romanelli, puede ser abordado fijando la atención en dos dimensiones estrechamente relacionadas entre sí: el municipio y el distrito electoral⁴. Ambos espacios conforman el escenario privilegiado donde se observa el alcance del cambio político no sólo en los años 1870-1890, sino también durante *L'età giolittiana*, cuando Italia experimenta un incipiente proceso de socialización de la política auspiciado por el Gobierno e impulsado por la movilización de las masas. Así pues, este trabajo pretende mostrar, tomando como punto de referencia los procesos electorales, el alcance y los límites de la nacionalización de la política en Italia entre 1900 y 1914, evidenciando las dificultades de Giolitti para lograr el equilibrio entre la política centralizadora del Estado y los distintos y contrapuestos intereses locales asentados en la periferia.

² M. SUÁREZ CORTINA, «Demócratas sin democracia. Republicanos sin república», en M. SUÁREZ CORTINA (ed.), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 317-367. Véase también S. CASHMIRRI y M. SUÁREZ CORTINA, *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal*, Santander, Universidad de Cantabria-Universita di Cassino, 1998.

³ Una primera aproximación a dicho enfoque en G. RANZATO, «La forja de la soberanía nacional: las elecciones en los sistemas liberales italiano y español», en I. TUSELL (ed.), *El sufragio universal*, AYER, núm. 3, 1991, pp. 115-138.

⁴ R. ROMANELLI, «La nazione e il campanile: Il dibattito attorno alle dimensioni dello scambio politico nell'Italia liberale», en F. ANDREUCCI y A. PESCAROLO (a cura di), *Gli spazi del potere*, Firenze, La Casa Usher, 1989, pp. 184-191.

Cabe señalar, ante todo, que el panorama de los estudios sobre las elecciones italianas en la época liberal se ha enriquecido en la última década merced a la disponibilidad de nuevas fuentes archivísticas y también por la atención prestada a cuestiones e instrumentos procedentes de la Sociología y de la Ciencia Política, permitiendo afrontar temas y perspectivas no tratados hasta ahora. La historiografía presenta diversos enfoques metodológicos, destacando fundamentalmente tres: el primero integra reflexiones sobre la morfología social y económica de los distritos, incluyendo estadísticas electorales, así como mapas que muestran las permanencias y los cambios en la geografía político-electoral; el segundo planteamiento se orienta hacia el papel que desempeñan las instituciones nacionales en el ámbito local; un tercer enfoque, en fin, analiza los resultados electorales como punto de partida para profundizar sobre los rasgos de los candidatos, los diputados y los partidos políticos. Falta todavía, sin embargo, ahondar en otras cuestiones como el significado del acto de votar, o los efectos que tuvieron las leyes electorales sobre la movilización de los sujetos políticos ⁵.

I. El marco constitucional y la práctica política

Giolitti fue el primer presidente del Gobierno que no pertenecía a la generación del *Risorgimento* y que debía enfrentarse a nuevos problemas relacionados con la creciente participación de las masas en la política. El estadista piamontés destaca como representante de un liberalismo de signo democrático impulsor de una nueva dinámica en la vida política italiana, especialmente en relación con la cuestión social. La aproximación de Giolitti hacia el sector reformista del socialismo italiano quedará patente por la asunción en 1901 del «programa mínimo» socialista: libertad de prensa, de reunión y de asociación, neutralidad del Estado ante los conflictos entre capital y trabajo, reformas sociales favorables a los trabajadores y una cierta intervención del Estado en la economía ⁶. Precisamente, este protagonismo estatal en el tejido social del país estaba en consonancia con una mayor injerencia del

⁵ S. NOIRET, «Gli studi sui collegi elettorali in Italia», en *Memoria e Ricerca*, núm. 3, 1994, pp. 9-24. P. L. BALLINI, «Le elezioni politiche nel Regno d'Italia: una bibliografía», en *Quaderni dell'Osservatorio elettorale*, núm. 41, 1999, pp. 49-113.

⁶ A. AQUARONE, *L'Italia giolittiana*, Bologna, Il Mulino, 1988.

Gobierno en las complejas relaciones existentes entre los órganos constitucionales. De acuerdo con el *Statuto* de 1848 del antiguo reino sardo-piamontés, la Corona prevalecía frente a los demás poderes del Estado. Titular del poder ejecutivo, el soberano ejercía una tutela general, ya que nombraba a los ministros, disolvía las Cámaras y sancionaba las leyes. No obstante, gracias al carácter flexible del *Statuto* y a la mayor legitimación derivada de la extensión del sufragio, el sistema constitucional deviene poco a poco en sistema parlamentario, ya que el rey quedará obligado, de hecho, a nombrar como ministros a personas sustentadas por una mayoría en la Cámara de Diputados. Asimismo, la prerrogativa regia es ejercida efectivamente por el Gobierno en lo referido a la disolución de las Cámaras, si bien la posición del rey resultaba complicada ya que, tras el *trasformismo*, el grupo que apoyaba al ejecutivo no era una entidad política homogénea ni tampoco existía, como tal, un partido monárquico de oposición. Cuando tenía lugar la dimisión del presidente del Gobierno, el monarca proponía un nuevo candidato a la Cámara de Diputados y, en el caso de ser rechazado, procedía a disolver la Asamblea y convocar nuevas elecciones. Unos comicios que serán organizados por el Gobierno que la Cámara había rechazado, de forma que, como hizo Giolitti en 1904 y 1913, la disolución anticipada permitía formar una sólida mayoría a través de diversas operaciones tendentes a abatir a los adversarios y a favorecer a los amigos políticos ⁷. Según Musella, la formación del Gobierno creaba un partido más que al contrario, pues el hombre al frente de aquél era líder de un grupo que lograba constituir una mayoría conciliando un gran número de grupos rivales y concurrentes, llamando a sus jefes para participar en el ejecutivo ⁸.

Reafirmada la primacía del Gobierno frente a la Corona, Giolitti mantuvo también, como sus predecesores, el control del ejecutivo sobre el Parlamento, lo que resulta patente por el hecho de que la mayor parte de la legislación emanada durante su mandato fuese realizada por iniciativa del Gobierno ⁹. El estadista piamontés desarrollará su

⁷ S. MERLINI, «Il governo costituzionale», en R. ROMANELLI (a cura di), *Storia dello Stato Italiano. Dall'Unità a oggi*, Roma, Donzelli, 1995, pp. 3-72, esp. pp. 3-36. Véase también F. FAGLIANI, «La struttura del sistema politico italiano aBa fine del secolo XIX», en *Storia Contemporanea*, a. XIV, 2, 1983, pp. 183-209.

⁸ L. MUSELLA, *Individui, amici, clienti. Relazioni personali e circuiti politici in Italia meridionale tra Otto e Novecento*, Bologna, Il Mulino, 1994, pp. 212-213.

⁹ El gobierno giolittiano fue, para los contemporáneos más críticos, una «dictadura

política como una continua mediación entre clases sociales e intereses diversos en una realidad nacional todavía poco estructurada, sometida a diferentes presiones de ámbito local y regional, con lo cual prevalecerá el vínculo clientelar entre Gobierno y diputado, permitiendo una aparente estabilidad política teñida por una difusa apatía electoral. Pero bajo todo ello crecen los gérmenes de una fuerte polarización social y política, producto del rápido proceso de transformación económica vivido durante estos años definidos por la «revolución industrial» italiana¹⁰. Dicha polarización, visible en la coyuntura de 1912-1914, responde a varios factores: la intensa polémica desatada por la guerra de Libia; la fractura del Partido Socialista, que supone la fundación del Partido Socialista Reformista, más proclive a pactar con Giolitti; el auge creciente del movimiento nacionalista, claramente antiliberal y antidemócrata; la dura tensión social, determinada por la acentuada resistencia patronal a las peticiones salariales de los trabajadores, y agravada por la crisis económica; y, por último, la movilización de los católicos, persuadidos de la amenaza que representan las fuerzas revolucionarias. En estas circunstancias, las elecciones generales de 1913, desarrolladas tras una importante ampliación del derecho de voto y con un incremento de la participación, muestran, al igual que las municipales del año siguiente, una incipiente nacionalización de la política, patente por el encuadramiento de muchas candidaturas en dos bloques, uno popular y otro moderado. Para muchos, como el socialista Labriola, es el principio del fin del sistema giolittiano: «*Esiste un'Italia cattolica, esiste un'Italia socialista, esiste un'Italia imperialista: non esiste un'Italia giolittiana*»¹¹. y aunque los liberales suman el 61 por 100 de los escaños, su posición se ha debilitado notablemente desde los comicios de 1909 (cuadro 1), evidenciando la crisis del régimen, que conocerá su fase final tras la Primera Guerra Mundial.

parlamentaria». E. CAPUZZO, «Strutture e poteri di governo nell'eta giolittiana: aspetti e problemi», en *Clio*, XXVIII, 1, 1992, pp. 75-88; E. GENTILE, *L'Italia giolittiana*, Bologna, Il Mulino, 1990, pp. 135-169.

¹⁰ F. BAHBACALLO, «Da Crispi a Giolitti. Lo Stato, la politica, i conflitti sociali», en G. SABBATUCCI y V. VIDOTTO (a cura di), *Storia d'Italia*, 3, *Liberalismo e democrazia*, 1887-1914, Roma-Bari, Laterza, 1999, pp. 3-133, esp. pp. 88-89.

¹¹ *Idem*, pp. 123-129.

CUADRO 1
Elecciones a la Cámara de los Diputados (1900-1913)
(Porcentaje de escaños)

	1900	1904	1909	1913
Liberales ministeriales y de oposición	81,1	81,7	75,2	61,0
Católicos	-	0,6	3,1	5,7
Partido Radical	6,7	7,3	8,9	14,4
Partido Republicano	5,7	4,7	4,7	3,3
Partido Socialista	6,5	5,7	8,1	10,2
Partido Socialista Reformista	-	-	-	5,2

Fuente: P. I. BALLINI, *Le elezioni nella storia d'Italia dall'Unità al fascismo. Profilo storico-statistico*, Bologna, Il Mulino, 1988, pp. 132, 141, 151 Y 174. Elaboración propia.

2. La legislación electoral

Tras el breve ensayo que supuso, entre 1882 y 1890, la aplicación del modo de escrutinio plurinominal, en 1891 se restablece el modo de escrutinio uninominal, manteniendo, eso sí, los criterios censitarios de la ley anterior que habían situado el cuerpo electoral en el 9,4 por 100 de la población. Desde ese momento hasta la reforma electoral de 1912 tienen derecho de voto los varones mayores de veintiún años que abonen una determinada cantidad en concepto de impuesto directo o que hayan superado el curso elemental obligatorio. Con esta última condición, y teniendo en cuenta el progresivo incremento del número de alfabetizados, los liberales italianos aspiran a un crecimiento paulatino del electorado, quedando así el derecho de voto como un «suffragio universal graduado»¹². No obstante, Crispi, con el objetivo de eliminar a la nascente oposición socialista y democrática, suprime en 1894 un artículo de la ley que concedía el derecho de voto a quienes, sin haber accedido a la escuela, demostrasen ante un magistrado saber leer y escribir, quedando reducido así el censo al 6,7 por 100 de la población. Además, la ley

¹² R. ROMANELLI, «Alla ricerca di un corpo elettorale. La riforma del 1882 e il problema dell'alargamento del suffragio», en R. ROMANELLI, *Il comando impossibile. Slavo e società nell'Italia liberale*, Bologna, Il Mulino, 1988, pp. 151-206, p. 197.

minantes para construir su «partido»²². Así pues, en Italia sólo subsistían grupos que se distinguían unos de otros por el nombre de su jefe parlamentario, y ante la debilidad de las estructuras partidistas, los electores dirigían la atención hacia las vías «anormales» a través de las cuales sus peticiones llegaban al centro político. Los diputados se convertían entonces en representantes de redes clientelares con base en el distrito electoral, articuladas en torno a una serie de «grandes electores» -propietarios, industriales, profesionales liberales- que garantizaban un amplio consenso hacia el diputado. La cohesión de dicha estructura informal de poder derivaba, por un lado, de la capacidad del parlamentario como gestor de favores ante el Gobierno y, de otro, del control ejercido por los «grandes electores» sobre el electorado a través del dominio de los resortes administrativos y de la preeminencia económica²³. La naturaleza del poder político de los liberales era similar en toda Italia, si bien la existencia en algunas regiones del sur de organizaciones como la camorra y la mafia establecía diferencias en el seno de la clase política. Así, en Nápoles, unos diputados basaban la actividad política sobre un importante patrimonio personal y un consenso electoral asegurado por el respaldo de la Iglesia, mientras que otros, carentes de independencia económica, estaban obligados a establecer un sistema de relaciones clientelares ligado a la camorra para alcanzar ese consenso²⁴.

Junto al sustento del clientelismo político, para los liberales resultaba decisivo, sobre todo desde el incremento de la competitividad electoral, el apoyo del Gobierno. El principal instrumento de dicho respaldo era el prefecto, cuya actuación comprendía desde las presiones a los empleados públicos hasta la organización de la campaña electoral en favor

²² P. POMBENI, *op. cit.*, pp. 421-422. En vísperas de las elecciones de 1913 se funda el *Partito Democratico Costituzionale Italiano*, heredero del grupo de izquierda de Zanardelli, pero será un caso excepcional, pues las restantes iniciativas tomadas por los diputados liberales sólo alcanzaron el nivel organizativo del grupo parlamentario. Es el caso del *Centro* de Sonnino, mientras que el grupo liderado por Rudiní y Luzzatti, representante de la derecha moderada, sólo tuvo una existencia irregular debido a la dialéctica clerical/anticlerical. Véase P. L. BALLINI, *La Destra mancata. Il gruppo rudiniano-luzzattiano fra ministerialismo e opposizione (1901-1908)*, Firenze, Le Monnier, 1984.

²³ L. MUSELLA, *op. cit.*, pp. 200-213. E. FRANZINA, «Le strutture elementari della clientela», en R. CAMURRI (a cura di), *La scenza moderata. Fedele Lampertico e l'Italia liberale*, Milano, Franco Angeli, 1992, pp. 377-430.

²⁴ F. BAHBACALLO, *Statu, parlamento e lute politico-suciali nel ViezzugioTfw, 1900-1914*, Napoli, 1976, pp. 401-412. P. PEZZINO, *Un certa reciprocità di/avuri. Ma/ia e morlemizzazione violenta nella Sicilia postunitaria*, Milano, Franco Angeli, 1990, pp. 31-80.

de los candidatos. Realmente, los trabajos electorales eran una de las tareas centrales de los prefectos y éstos sentían la obligación de asegurar la victoria de los candidatos designados por el ministro del Interior. Por esta injerencia se decía que el Gobierno «hacía» las elecciones ²⁵. Los prefectos actuaban igualmente ordenando la suspensión de ayuntamientos, si bien ésta no fue una medida adoptada de forma masiva, ni tampoco resultó decisiva en la victoria de la mayoría de los candidatos liberales. Schinina sostiene que la política de Giolitti en el *Mezzogiorno* se dirige inicialmente a reforzar los agrupamientos liberal-progresistas frente a las fuerzas moderadas tradicionales, de manera que hubo pocas suspensiones antes de las votaciones entre 1904 y 1913 ²⁶.

Un tercer elemento que conviene destacar para comprender la política electoral del Gobierno es su aproximación a los católicos, aprovechando la incipiente participación de éstos en las urnas en 1904 como respuesta a la huelga general de dicho año. En 1909 la movilización católica crece, auspiciada por una eventual derogación del *non expedit* que los obispos podían conceder en beneficio de los intereses de la Iglesia, amenazados tras el éxito cosechado por los «bloques populares» en las elecciones municipales de 1907 y su ulterior política anticlerical ²⁷. Las elecciones de 1913 representan el momento de mayor respaldo de los católicos a los liberales en virtud del «Pacto Gentiloni». No se trataba de un acuerdo entre el Gobierno y la Unión Electoral Católica, creada en 1906 y liderada por Gentiloni, sino que estuvo orientado hacia acuerdos locales entre las organizaciones católicas y los candidatos liberales, que

²⁵ La intervención del prefecto variaba, no obstante, en función del desarrollo político-civil de la zona. Así, en 1909, mientras que en Bolonia se limitaba a movilizar a los electores «de orden», en Catania instigaba a los funcionarios: «Giolitti vuole che vinca il partito Cirmeni, e voi *dovrete* farlo vincere, *ad ogni costo*; perché Giolitti non scherza!». H. ULLRICH, *La classe politica...*, vol. 1, pp. 350-356. Véase también L. ROSSI, *Una provincia meridionale nell'eta liberale. Prefetti, elettori e deputati del salernitano*, Salerno, Palladio, 1986, pp. 208-271. Ante los comicios de 1913 el Ministerio del Interior elabora una plantilla en la que los prefectos deben consignar datos referidos a los candidatos y las previsiones de los resultados. M. S. PIRETTI, *Le elezioni...*, p. 193.

²⁶ G. SCHININÁ, «Politica e amministrazione nel Mezzogiorno. Lo scioglimento dei consigli comunali (1901-1914)», en *Studi Storici*, núm. 3, 1999, pp. 800-843.

²⁷ H. ULLRICH, *La classe politica...*, vol. 1, pp. 372-381 Y 451-475. Véase también G. SPADOLINI, *Giolitti e i cattolici (1901-1914)*, Firenze, Mondadori, 1974, pp. 99-127; G. FORMIGONI, *I cattolici-deputati (1904-1918). Tradizione e riforme*, Roma, Studium, 1988; F. FONZI, «Sulla partecipazione dei cattolici alle elezioni politiche nell'età giolittiana», en C. CISOTTO (a cura di), *Il Veneto nell'eta giolittiana (1903-1913)*, Vicenza, 1991, pp. 181-231.

se comprometían a apoyar la docencia de la religión en las escuelas públicas, el reconocimiento de las organizaciones económicas católicas, así como la defensa de las congregaciones religiosas y de la unidad familiar contra el divorcio. Los beneficios de dicho intercambio eran recíprocos y convergían en la tutela del orden constitucional y social vigente frente al riesgo de expansión de los partidos antiinstitucionales. Para Giolitti significaba el abandono del perfil reformista que había impulsado durante años, prefiriendo arriesgarse a perder su identidad política en aras a la supervivencia y, así, de los 308 diputados liberales electos, 228 fueron apoyados por los católicos ²⁸.

3.2. *Los partidos populares*

La ley municipal y provincial de 1888, que amplió el electorado con respecto al de las elecciones generales, así como la ley de 1896, que extendió la elegibilidad a todos los alcaldes, resultaron decisivas para la formación del sistema de partidos italiano. Las nuevas competencias de la administración local relacionadas con la gestión de los servicios públicos de luz, agua y transporte, así como la cuestión tributaria, convierten el ámbito municipal en la principal dimensión que los ciudadanos tienen de la política. Un espacio que resultará más asequible para las fuerzas contrarias al régimen, cuya actuación al frente de muchos ayuntamientos determina, durante la época de Giolitti, una politización de la administración local que tendrá su reflejo en las elecciones generales ²⁹.

²⁸ El Vaticano intentó, a través de la gestión de Centilioni, encajar su estrategia intransigente en el contexto de la política de masas. Puesto que el núcleo fuerte de esta política era que los católicos existían no como «parte» del panorama político italiano, sino como «ejército» del Papa, debía evitarse que el acceso de los católicos a las urnas deviniese en una integración en el régimen, pero al mismo tiempo dicha iniciativa debía llevarse a cabo para que el Papado mostrase su fuerza ante el Estado liberal. Véase M. S. PIHETTI, «Una vittoria di Pirro: la strategia politica di Centilioni e il fallimento dell'intransigentismo cattolico», en *Ricerche di Storia Politica*, IX, 1994, pp. 5-40; M. S. PIHETTI, «Il Tevere piú stretto. La relazione del Conte Gentiloni a Pio X suBe elezioni de! 1913», en *Contemporanea*, a. 11,1,1999, pp. 65-78.

²⁹ Sobre la política municipal véase O. GASPAHI, *L'Italia dei municipio Il movimento comunale in età liberale (1879-1906)*, Roma, 1998; R. CAMURHI (a cura di), *Il Comune democratico*, Venezia, Marsilio, 2000.

Tras la estela del Partido Socialdemócrata alemán, el Partido Socialista Italiano, fundado en 1892, adquiere consenso bajo la fórmula *Legalitari oggi, ribelli domani*, presentándose por primera vez en los comicios de 1895, donde suma 14 diputados. Al año siguiente aparece *Avanti*, órgano del Partido, y se enfatiza la importancia de los distritos electorales como ámbito privilegiado para la movilización política. Poco a poco, el Partido Socialista se afirma con un proselitismo de masas, a través de una tupida y diversificada red de asociaciones, que establece valores y comportamientos capaces de disgregar progresivamente consolidadas jerarquías sociales. Al hilo de los cambios económicos que experimentan la agricultura y la industria, el número de militantes pasa de 27.000 en 1897 a 57.000 en 1914, localizándose más del 70 por 100 de ellos en Piamonte, Lombardía, Emilia-Romagna y Toscana³⁰. Por otra parte, el voto socialista destaca por su diversidad (cuadro 2). En las circunscripciones del norte, con mayor dinamismo en la vida productiva, el Partido Socialista obtiene apoyos tanto de origen obrero en los distritos con actividad fundamentalmente industrializada, cuanto de extracción rural en aquellos donde predomina la pequeña propiedad o bien los jornaleros y el arriendo de tierras a los campesinos. Asimismo, suma votos en los distritos urbanos donde tiene fuerza la pequeña burguesía de tradición democrática. En el sur, en cambio, inciden otros factores, como la lucha sostenida contra las organizaciones clientelares asentadas en tomo a la gestión de los ayuntamientos, pero aquí los éxitos son mucho menores.

CUADRO 2
Diputados socialistas según el tipo de distrito (1900-1913)

	<i>Distritos en municipios con más de 100.000 habitantes (49)</i>	<i>Distritos en capitales de provincia (63)</i>	<i>Distritos en los restantes municipios (396)</i>
1900	10	7	17
1904	6	4	23
1909	14	5	25
1913	13	6	34

Fuente: M. RIDOLFI, *op. cit.*, p. 80. Incluye los diputados elegidos a lo largo de la legislatura.

³⁰ M. RIDOLFI, *Il PSI e la nascita del partito di massa, 1892-1922*, Roma-Bari, Laterza, 1992, pp. 3-61.

Desde comienzos de siglo resultan patentes dos tendencias antitéticas dentro del socialismo italiano: la reformista de Turati y Bissolati, dispuesta a una alianza con Giolitti, y la intransigente de Lazzari y Labriola, expresión del clasismo obrero. La preponderancia de esta última queda de manifiesto en la huelga general de 1904, cuyo impacto se deja sentir en los comicios celebrados poco después, de forma que las candidaturas socialistas son penalizadas, sobre todo en las grandes ciudades septentrionales, donde la huelga había tenido más impacto y había retraído a las clases medias y pequeño-burguesas. Las limitaciones impuestas por el sistema de escrutinio mayoritario también son evidentes, pues, aunque el Partido Socialista duplica el número de sufragios obtenidos, pierde cuatro diputados con respecto a 1900. En adelante, el crecimiento electoral socialista será progresivo. En 1909 proliferan los «bloques» electorales con las restantes fuerzas democráticas ya en el primer tumo, impulsados por las administraciones populares instaladas en muchos ayuntamientos desde dos años antes. En 1913, la constitución del Partido Socialista Reformista condiciona los resultados y, al mismo tiempo, abre un debate sobre las relaciones existentes entre Partido, diputado y electorado socialista. En diversas localidades las secciones del Partido siguen a sus diputados y conforman círculos de poder autónomos, algo especialmente significativo en los distritos rurales del valle del Po, donde gracias a la gestión municipal funciona un sistema de agregación y canalización del consenso electoral siempre a favor del mismo candidato, sin que se llegue al *ballottaggio*. En ello influye la escasa influencia de la dirección central del Partido sobre las asociaciones locales, surgiendo entonces «notables rojos» que evidencian la permanencia de ciertas prácticas tradicionales también dentro del socialismo, que coexisten con nuevas formas de organización de la política vinculadas a factores ideológicos y culturales. Celebrados los comicios, el Partido Socialista suma 52 diputados, mientras que los reformistas obtienen 20 escaños, un tercio de ellos en el *Mezzogiorno*, debido a su política de pactos con las otras fuerzas de oposición democrática. Pero, en general, a la altura de 1913, el voto socialista tiene una creciente naturaleza urbana y proletaria³¹.

Frente a la pujanza del socialismo, el republicanismo irá decayendo paulatinamente, pasando del 6,2 por 100 de los votos en 1900 al 2 por 100 en 1913. Fundado en 1895, el Partido Republicano destaca

³¹ *Idem*, pp. 63-96.

como fuerza *di popolo e non di classe*, prestando más atención a las luchas político-parlamentarias que a los problemas económico-sindicales. A ello se suma la debilidad de su organización, ya que, en su estructura federal, la autonomía reconocida a las asociaciones derivaba en una notable independencia de los diputados con respecto al comité central del Partido que, además, sólo contará con un órgano de prensa -*La Ragione*- a partir de 1907. El hecho de que los republicanos pierdan votos a lo largo del período pese a crecer en el número de afiliados -18.000 en 1901, 33.000 en 1914- puede explicarse, como indica Tesoro, por la doble naturaleza de su poder político: por un lado, en las regiones del centro, donde pervive la tradición garibaldina y mazziniana junto a un desarrollo de la agricultura a partir de la pequeña propiedad y la *mezzadria*, los republicanos destacan por una activa organización, primando la movilización política y electoral, y es aquí donde obtienen sus mejores resultados; en cambio, en el norte y en el sur del país, su competencia con las demás fuerzas se basa en su capacidad para ocupar una posición preeminente en el «mercado de favores»³².

Por otra parte, el radicalismo italiano presenta una trayectoria opuesta al republicanismo, ya que hasta 1913 sus candidatos obtienen un número creciente de votos y de escaños. Conformado desde finales del siglo XIX como izquierda parlamentaria, el Partido Radical se funda en 1904, al hilo del proceso de colaboración abierto con el Gobierno de Giolitti. Al igual que el Partido Republicano, el Partido Radical establece una estructura descentralizada, auspiciando, además, la creación de una vasta red de centros sociales, económicos y culturales capaces de conformar una cultura política radical homogénea. Pero en 1914 apenas alcanza los 6.000 afiliados y su grado de institucionalización es muy bajo, de lo que es muestra la carencia de un órgano oficial de prensa. Ello no es óbice, como hemos apuntado, para que los radicales obtengan cada vez mejores resultados electorales, determinados, eso sí, por la posición de «fuerza bisagra» que ocupan en el sistema de partidos, lo que les permitirá beneficiarse de distintas alianzas en cada coyuntura electoral (cuadro 3)³³.

³² M. TESORO, «Il partito repubblicano da galassia regionale a partito nazionale», en G. QUAGLIARIELLO (ed.), *op. cit.*, pp. 469-522. Como ejemplo de esto último podemos destacar la elección de Pietro Pansini por el distrito de Molfetta, en Apulia, entre 1890 y 1919. Véase G. DE GENNARO, «La rappresentanza politica di Tena di Bari (1861-1919)», en *Risorgimento e Mezzogiorno*, a. IX, 1-2, 1998, pp. 45-64.

³³ Los radicales defienden la extensión del sufragio, la descentralización administrativa, la reforma tributaria sobre la base de un impuesto progresivo y la disminución

CUADRO 3
Votos y diputados obtenidos por el Partido Radical (1904-1913)

	Norte		Centro		Sur		Reino	
	Votos (%)	Diputados						
1904	10,2	17	9,3	12	8,9	15	9,6	44
1909	11,6	20	12,0	13	10,6	19	11,2	52
1913	10,0	21	9,6	13	18,0	41	12,7	75

Fuente: G. ORSINA, *op. cit.*, pp. 284-289. Elaboración propia.

En 1904, como consecuencia de la huelga general, los radicales consiguen óptimos resultados frente a los candidatos socialistas, sumando el 67 por 100 del total de los sufragios obtenidos en el país. Durante los siguientes comicios la estructura de la lucha electoral cambia debido al compromiso contraído con socialistas y republicanos para presentarse unidos desde la primera vuelta, de forma que los radicales se enfrentaron, en la mayoría de los distritos, a candidatos liberales, logrando aquí casi la mitad de los votos y de los escaños con respecto al conjunto de Italia. La ruptura de la alianza en las elecciones de 1913 y la posición de los radicales como partido de Gobierno determina el crecimiento de su representación parlamentaria, pese a perder espacio electoral contra candidatos socialistas, teniendo lugar dicha mejora a costa de adversarios liberales, sobre todo en el *Mezzogiorno*, donde suman 41 diputados. Este cambio se debe, según Orsina, no sólo al apoyo del Gobierno, sino también al recurso a los medios tradicionales para agregar lealtades por parte de los candidatos radicales, sin obviar el respaldo que recabaron en ámbitos urbanos, donde su ideología modernizadora encontró eco entre los grupos sociales más dinámicos³⁴.

de los impuestos indirectos, así como el derecho de huelga y la defensa de la escuela pública, destacando por su profundo anticlericalismo. Como *partito positivo e intermedio* se oponen tanto a la preponderancia de las clases altas como de los elementos revolucionarios, si bien no pretenden construir un partido de clase, sino que aspiran a convertirse en punto de referencia de toda la nación. G. ORSINA, *Senza chiesa né classe. Il partito radicale nell'eta giolittiana*, Roma, Carocci, 1998, pp. 93-191.

³⁴ *Idem*, pp. 191-201. El caso de la provincia de Módena muestra la diversa naturaleza del poder de los diputados radicales. A. PRETI, «Note sulle elezioni in provincia

3.3. Participación, competencia y fraude electoral

Las elecciones en la época de Giolitti destacan por el progresivo aumento de la participación, acompañado por una multiplicación en el número de candidatos que disputan los escaños y por la persistencia del fraude. En primer lugar, resalta la reducción paulatina de la abstención en las regiones del norte y del centro, mientras que en las del sur se mantiene constante, aumentando tras la implantación del sufragio universal masculino (cuadro 4). Es éste un fenómeno que todavía no ha sido suficientemente estudiado, si bien, en lo referido a la Italia septentrional y central, junto al argumento genérico del creciente proceso de socialización política, se aduce una mayor participación de los católicos a partir de 1904³⁵; por otra parte, la menor afluencia a las urnas apreciada en el *Mezzogiorno* en 1913 respondería al peso decisivo del clientelismo político y también al hecho de que se contabilizasen como electores los más de 700.000 italianos que emigraron durante ese año desde las regiones del sur³⁶.

CUADRO 4
Participación en las elecciones al Congreso (1900-1913)

	1900	1904	1909	1913
Italia septentrional	54,0	60,7	64,4	63,0
Italia central	59,7	63,0	65,7	61,0
Italia meridional e insular	65,4	66,3	65,5	56,5

Fuente: P. L. BALLINI, *Le elezioni...*, p. 306.

di Modena agli inizi del Novecento», en M. PECORARO, *Gregorio Agnini e la società modenese*, Venezia, 1985, pp. 321-35L

³⁵ El voto de los católicos es, no obstante, una cuestión controvertida. Desde la publicación del *non expedit* en 1874 hasta 1904 resulta difícil precisar el grado de cumplimiento de dicha norma. De hecho, en muchos casos, en la correspondencia entre los obispos y la Secretaría de Estado vaticana se lee: «aquí los católicos han votado siempre». M. S. PIRETTI, «Il Tevere...», p. 65.

³⁶ V. G. PACIFICI, *Le elezioni nell'Italia unita. Assenteismo e astensionismo*, Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1979, pp. 197-198 Y 239-254. F. BARBAGALLO, *Stato, parlamento...*, pp. 561-562.

Pero si confrontamos los datos sobre la participación en los distritos pertenecientes a las grandes ciudades con los del resto de sus provincias respectivas, encontramos una perspectiva complementaria (cuadro 5). Así, la afluencia a las urnas es mucho menor en las ciudades que en los restantes distritos ³⁷ y, aunque no se puede establecer una correlación entre las características urbanas o agrarias del electorado y el comportamiento del mismo en lo referente a la participación electoral, cabe plantear que en los distritos con un notable componente rural tuviese más peso una movilización clientelar de tipo personal.

CUADRO 5
Participación en las grandes ciudades y en las provincias (1900 Y 1913)
(Porcentaje)

	1900		1913	
	<i>Ciudad</i>	<i>Provincia</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Provincia</i>
Turín	63,9	54,6	55,7	61,1
Génova	37,8	51,2	46,3	63,9
Milán	62,5	56,5	47,3	70,3
Venecia	42,7	63,3	51,5	61,8
Bolonia	59,2	53,1	58,3	56,7
Florencia	55,3	62,9	58,2	64,3
Roma	45,9	67,1	26,6	65,9
Nápoles	58,2	67,4	45,8	63,1
Bari	68,5	74,0	45,5	54,4
Catania	57,4	64,1	21,1	51,1
Palermo	50,5	65,3	37,7	54,3

Fuente: P. L. BALLINI, *Le elezioni...*, p. 313. V. G. PACIFICI, *Le elezioni...*, pp. 258-269. Elaboración propia.

³⁷ Véase, por ejemplo, el caso de Roma. H. ULLIURI, *Le elezioni del 1913 a Roma*, Roma, 1972; M. R. BONETTI, «Le elezioni politiche a Roma nel 1904», en *Clio*, núm. 2, 1979, pp. 203-231; P. GIHONE, «Le elezioni politiche del 1909 a Roma», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, núm. 1, 1995, pp. 165-209.

Junto a la participación adquiere significación el aumento desde 1900 del número de candidaturas que presentan los partidos de izquierda (cuadro 6), muestra de su creciente importancia en la vida política del país. El descenso operado en 1909 responde a la política de bloques populares suscrita fundamentalmente por socialistas y republicanos, si bien los 49 candidatos presentados por estos últimos evidencian, sobre todo, el declive de dicha corriente política.

CUADRO 6
Candidatos presentados de los partidos populares (1900-1913)

	1900	1904	1909	1913
Socialistas	167	365	241	377 *
Republicanos	73	101	49	46
Radicales	75	118	125	162

* Incluye los 69 candidatos por el Partido Socialista Reformista.

Fuente: P. L. BALLINI, *Le elezioni...*, p. 174; M. RMOLEFI, *op. cit.*, p. 87; M. TESORO, *op. cit.*, p. 520; G. ORSINA, *op. cit.*, pp. 284-288. Elaboración propia.

Unido al incremento de la competencia se encuentra el de la competitividad, entendida como lucha electoral intensa, derivada de una igualdad o similitud de fuerzas entre dos o más partidos o candidatos. De ello es buena prueba el aumento progresivo del número de escaños asignados mediante nueva elección *-ballottaggio-* (cuadros 7 y 8), alcanzando un máximo de 101 en 1913, lo que representa el 20 por 100 del total. El fenómeno es relevante en las regiones del norte, donde

CUADRO 7
Escaños asignados mediante *ballottaggio* (1900-1913)

	1900	1904	1909	1913
Italia septentrional	25	46	49	49
Italia central	9	16	12	23
Italia meridional e insular	5	15	14	29
TOTAL	39	77	75	101

Fuente: P. L. BALLINI, *Le elezioni...*, p. 316.

CUADRO 8

Porcentaje de participación en primera y segunda vuelta (1900-1913)

	<i>Primera vuelta</i>		<i>Segunda vuelta</i>
	<i>Elección definitiva</i>	<i>Nueva elección</i>	
1900	57,8	62,5	67,5
1904	62,1	65,6	63,7
1909	64,1	69,0	69,8
1913	59,6	63,8	65,2

Fuente: P. L. BALLINI, *Le elezioni...*, p. 318.

el nivel de implantación de los partidos populares es mucho mayor y, de forma general, afecta a muchos de los distritos capitales de provincia. El *ballottaggio* se produce, sobre todo, cuando concurren tres o más candidatos, aumentando el nivel de participación en la segunda vuelta, muestra de la intensa movilización de las distintas fuerzas políticas.

La dirección tomada por la lucha política puede apreciarse con claridad a través del *ballottaggio* de 1913 (cuadro 9). La división de

CUADRO 9

Resultado del *ballottaggio* (1913)

	Católicos	Liberales	Radicales	Republicanos	Socialistas
Católicos	-	2	2	-	-
Liberales	2	20	15	2	18
Radicales	-	10	-	-	1
Republicanos	2	3	-	-	-
Socialistas	-	20	-	3	1
TOTAL (101)	4	55	17	5	20

Las cifras indican los escaños obtenidos por cada fuerza política (en negrita) en competencia con las demás.

Fuente: P. L. BALLINI, *Le elezioni...*, p. 169. Elaboración propia.

los liberales en dos grupos, uno afín a Giolitti y otro próximo a las posiciones conservadoras y nacionalistas, así como la concurrencia del recién creado partido democrático constitucional, explican que las fuerzas dinásticas disputasen entre sí veinte actas. Por su parte, el Partido Socialista y el Partido Socialista Reformista compiten sobre todo en la primera vuelta, de forma que el enfrentamiento más abierto en la segunda vuelta tuvo lugar entre socialistas y liberales, ganando los primeros dieciocho escaños y los segundos veinte.

Todo lo anterior indica claramente la diversidad existente entre los distritos, de forma que el predominio de un componente nuevo o tradicional en la naturaleza del poder político permite establecer una tipología de los mismos, según Camurri: *collegi-feudo*, donde, pese a un secular dominio de los notables y políticos liberales, los partidos populares aumentan su influencia logrando arrebatarse algunos escaños; *collegi-ricambio*, caracterizados por una alta participación en un clima de notable movilización política y electoral y en los que representantes de las nuevas elites urbanas obtienen el acta bajo muy distintas señas ideológicas; *collegi-rifugio*, que sobresalen por un alto abstencionismo y una escasa politización del electorado y por la permanencia del mismo diputado durante más de cuatro o cinco legislaturas³⁸.

Desde el punto de vista de la competición electoral, el período 1900-1913 constituye un momento de transición entre un modelo tradicional de organización de la lucha política basado en el apoyo de las redes clientelares y otro innovador que responde a la existencia de partidos organizados sobre una base de ideas y de intereses generales, lo que queda reflejado en el desarrollo de las campañas electorales. Así, muchos candidatos liberales destacan por el recurso al *galoppino*, agente electoral encargado de persuadir a los electores a través de la intimidación o la compra del voto, para que acudiesen a las urnas, pero también responsable de organizar los banquetes y las visitas del candidato por el distrito. Éste, con frecuencia, creía superfluo hablar de programas y, en cambio, consideraba esencial recordar que el diputado debía ser un fiel patrocinador de los intereses locales. Por contra,

³⁸ R. CAMURRI, «I signori della politica: un'oligarchia della tena nel Veneto post-unitario», en L. PES (a cura di), *Il sistema maggioritario italiano (1860-1918)*, Verona, Cierre, 1994, pp. 69-129, esp. pp. 90-101. Véase también M. SEVERINI, *op. cit.*, pp. 59-66. M. S. PIRETTI y C. GUIDI (a cura di), *L'Emilia Romagna in Parlamento (1861-1919)*, 2 vols., Bologna, Centro Ricerche Storia Politica, 1992. E. MANA, *La professione di deputato. Tancredi Calimberti Ira Cuneo e Roma (1856-1939)*, Treviso, 1992.

la campaña del candidato popular destaca por el desarrollo de un ritual de masas, a través de la adhesión a un programa y la celebración de mítines. De todos modos, con el aumento de la competencia en muchos distritos del norte y del centro de Italia, así como en las principales ciudades del país, todos los candidatos favorecen la movilización electoral, conscientes de que «los electores hacen al diputado», utilizando para ello, junto a la prensa y los carteles, el automóvil, medio eficaz para llegar a numerosos ciudadanos³⁹. Pero junto a elementos modernizadores también encontramos pautas de comportamiento tradicionales como la corrupción y el fraude. Y si la compra del voto se impone como un recurso habitual, cada vez más oneroso para los candidatos⁴⁰, el fraude durante el momento de la votación presentaba diversas modalidades tanto por parte de los miembros de la mesa electoral, como por iniciativa de los agentes de los candidatos, que no dudaban en recurrir a la violencia si era preciso. El conocido opúsculo de Salvemini dirigido contra Giolitti *—/I Ministro della Malavita—* y que señalaba la imposibilidad de realizar elecciones libres en el *Mezzogiorno* ponía el acento sobre las limitaciones del sistema representativo, especialmente en la Italia meridional. Una observación refrendada por el hecho de que la mayoría de las actas recusadas por fraude no fuesen anuladas, resaltando la insuficiente tutela electoral del ciudadano y la ineficaz represión del fraude⁴¹.

4. Consideraciones finales

En el contexto de los notables cambios socioeconómicos que experimentó Italia durante los tres primeros lustros del siglo XX, el proyecto reformista de Giolitti no consiguió disminuir sustancialmente la distancia entre el país legal y el país real. Frente a la multiplicación de asociaciones que reclamaban derechos para diversos grupos sociales, permanecían estructuras y mecanismos institucionales inadecuados, signo de la pervivencia del *trasformismo* y de la desarticulación social y política de la Italia liberal. Giolitti encontró serias dificultades para

³⁹ Véase S. NOIRET, «Le campagne...».

⁴⁰ En algunos distritos de las Marcas el precio del voto pasó de 3 a 5 liras en 1904 a cerca de 50 en 1913. M. SEVERINI, *op. cit.*, pp. 82-83.

⁴¹ Véase G. RANZATO, *op. cit.*, p. 126. 1. MARTONE, «Le elezioni e i brogli. Sui ricorsi al Consiglio di Stato in età liberale», en *Meridiana*, núm. 4, 1988, pp. 73-90.

lograr la estabilidad política del régimen, al hacer depender aquella de un complicado equilibrio entre las instancias de modernización, expresión de las clases urbanas emergentes y de la burguesía media agraria, y las presiones de los grupos conservadores con base en los sectores más atrasados de la sociedad. Una complejidad que se manifestaba en las dicotomías agrícola/industrial, laica/clerical, centro/periferia y norte/sur, relacionadas todas ellas entre sí, y que condicionaban los pactos entre los diversos grupos liberales. Atravesándolas encontramos, además, la oposición *nazione/campanile*, expresión de las conflictivas relaciones que protagonizan los sujetos políticos, con nítido reflejo en las elecciones.

El proceso de nacionalización de la política es impulsado por el Gobierno que, a través del centralismo administrativo, amplía sus competencias en relación con el ferrocarril, el teléfono o la emigración. Éstas se unen a otras instancias ya existentes en las provincias como delegaciones de los ministerios -agricultura, obras públicas-, pero dicha centralización es, según Romanelli, «fuerte con los débiles y débil con los fuertes», puesto que garantiza alianzas a los grupos de intereses locales⁴². De manera que la fuerza del *campanile* aparece con claridad en la mayoría de los distritos rurales, donde predominan las relaciones clientelares como sustento de la representación política, primando el vínculo directo entre diputado y Gobierno. Paralelamente, no obstante, se va debilitando la uniformidad territorial, al afirmarse dinámicas modernas de representación de los intereses. Socialistas, radicales y católicos cobran protagonismo al frente de las administraciones locales en los municipios grandes y medianos, espacios que devienen en catalizadores de una sociabilidad política extendida a amplias capas de las clases subalternas. *Il Comune democratico* se constituye así en pilar básico de los partidos populares, sustentados en una tupida trama asociativa y una organización basada en un programa y en militantes, que contribuye a ir transformando a los campesinos en ciudadanos⁴³. La nacionalización de la política recibe, pues, un impulso «desde abajo»,

⁴² R. ROMANELLI, «El Estado unitario», en I. CAY ARMENTEROS (ed.), *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*, AYER, núm. 36, 1999, pp. 95-103. Schinina sostiene, en cambio, que el centralismo de Ciolitti se va debilitando frente a la creciente independencia de los ayuntamientos, lo que explicaría el aumento en el número de suspensiones de los mismos. C. SCHININA, *op. cit.*, pp. 840-841.

⁴³ C. BARONE, «Egemonie urbane e potere locale (1882-1913)», en *Storia d'Italia. Le Regioni dall'unità a oggi. La Sicilia*, Torino, Einaudi, 1987, pp. 389-370.

especialmente notable a partir de los comicios de 1909, cuando cobra vigor el debate sobre la política religiosa, social y colonial. Diversos indicadores señalan en esa dirección: la creciente participación de los electores, el incremento de la competencia y la competitividad, el desarrollo de una incipiente movilización de masas visible en las campañas electorales en muchos distritos del norte y del centro del país, así como el aumento progresivo del número de diputados socialistas y radicales. Las transformaciones operadas en la política italiana no ocultan, sin embargo, el peso decisivo que tienen en ella los diputados liberales del *Mezzogiomo* -«ministeriales con todos los ministerios»-, contrarios a la apertura social de Giolitti y que actúan como «bisagra» en la estable mayoría gubernamental. Pero, en definitiva, la politización de las clases medias, del proletariado y del campesinado se desarrolla tanto sobre los conflictos de clase, exacerbados por las dificultades económicas y por la radicalización política, como a través de una mayor movilización electoral, de manera que la división entre fuerzas moderadas y populares en Italia en los albores de la Primera Guerra Mundial anuncia el principio de la nacionalización de la periferia.